AmbienteG

Le niegan la pensión de viudedad a un preso

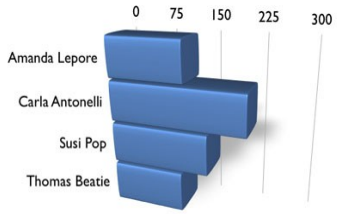
Se llama Wilson Melitón Reyes. Tiene 40 años. Es preso en La Moraja, y su pareja, también preso, murió en la prisión de La Moraleja antes de poder oficiar la boda entre ambos. Tras el fallecimiento de su pareja, Wilson, que es de nacionalidad ecuatoriana, esperaba cobrar una pensión de viudaded. Pero lo va a tener difícil. De hecho, no es el primer caso en el que hay problemas para que un gay cobre la pensión. La pensión ya le fue denegada por el Juzgado de los Social número 2 de Palencia. Y ahora, **la Sala de lo Social del Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León ha desestimado el recurso de suplicación** que interpuso Wilson contra la sentencia del juzgado de Palencia. La pareja, que compartía celda, formalizaron su relación ante el Ayuntamiento de Dueñas en el 2003, al inscribirse en el Registo de Uniones Civiles de Hecho. Posteriormente, el Juzgado de Paz de Dueñas resolvió la autorización del matrimonio civil, un enlace que debería celebrarse el 21 de febrero del 2006 en la prisión. Pero esta celebración se fue retrasando por motivos de agenda del órgano judicial. Finalmente, el enlace no se celebró jamás, ya que la pareja de Wilson, que se llamaba José Antonio, había sido ex-carcelado, y falleció de repente el 26 de abril a causa de un triple infarto de miocardio. Según el juzgado de Palencia, la pensión de viudedad no le correspondía, ya que el matrimonio no puede consumarse hasta que se presta el consentimiento de confermidad, según lo previsto en el Código Civil. Según el fallo del juzgado palentino, “hasta el momento de la celebración del matrimonio, cualquiera de los dos futuros contrayentes podría no haber accedido ni consentido libre y voluntariamente la celebración del mismo”. Además, el tribunal argumentó que tan sólo existe actualmente un “proyecto de ley de reforma de la Ley de la Seguridad Social a tal efecto, pero en ningún caso ha sido aprobado por el Gobierno ni por las Cortes, por consiguiente no puede accederse a lo solicitado ya que la normativa aplicable a la fecha del hecho causante no lo contempla”. Además, establece que en el proyecto se exigen cinco años de convivencia, mientras que en caso juzgado, sólo se podían acreditar dos años y cuatro meses. Por otro lado, la Sala Social del TSJ que ha desestimado el recurso interpuesto contra el fallo del juzgado palentino, ha sentenciado que en la actualidad, no existe ninguna norma jurídica que equipare derechos del matrimonio, como la pensión de viudedad a las uniones de hecho. La sentencia también señala que Wilson y su pareja no estaban ligadas por vínculo matrimonial en el momento del

fallecimiento, algo que no genera ningún derecho de viudedad.

Obama corta la aparición de Gene Robinson en televisión

Aborrezco la política y me desesperan las artimañas de los que la ejercen como profesión. A Obama parece que no le gustan los gays o, como mínimo, cree que no son buenos para su imagen ya que **por segunda vez en pocas semanas nos ha ninguneado**. Seguramente recordaréis que en diciembre Obama invitó al pastor Rick Warren –conocido en la comunidad gay por sus declaraciones homófobas- a hacer la plegaria inaugural en su ceremonia de investidura. Evidentemente la comunidad gay puso el grito en el cielo y Obama, buscando acallarnos, invitó al obispo gay Gene Robinson a hacer otra de las plegarias –la de la ceremonia de ayer-. ¿El problema? Que **la aparición de Gene Robinson no fue televisada y nadie la pudo ver** –y muchos de los que fueron invitados a la gala dicen que ellos tampoco la pudieron escuchar-. Según los directivos de la HBO **se omitió la retransmisión a petición del Comité de la Inauguración Presidencial**. Esto a mi me suena a que '*podemos ser amigos pero que no se entere nadie*'. En fin, tampoco importa mucho, dentro de un par de días lo solventará con algún detalle hacia los gays y mientras tanto **en Estados Unidos los homosexuales siguen siendo ciudadanos de segunda, como lo eran hasta hace unas décadas los negros**. Hoy en día los que viajamos al final del autobús somos los gays.

Carla Antonelli gana la encuesta Queer del Año 2008



Incasable, luchadora y ganadora por goleada. Carla Antonelli **ha sido elegida por lectores y lectoras de Ambiente G como la Transexual o Queer del Año 2008**. Rompiedo barreras, luchando por dejar atrás los tópicos típicos acerca de las transexuales, **Carla se ha ganado un sitio más que respetable entre los corazoncitos de muchos de nosotros**. Aunque ella sigue sin olvidar los duros comienzos y lo difícil que es dar el paso y ser transexual. **Con 215 votos**

tomó la delantera a sus rivales y se plantó en el primer puesto.

La segunda es, la tristemente desaparecida, Susie Pop. Tras su paso por la noche madrileña y formar parte de las Nancys Rubias, Susie nos dejó a finales del 2008. Quede este segundo puesto, con 156 votos, para el recuerdo de la artista. Y ya las foráneas han ido bastante igualadas. Amanda Lepore **se plantó con 121votos, por delante de** Thomas Beatie**, que acabó la competición con 114 votos.**

Y ahora para terminar este NOTIGAY de hoy 20 de enero les dejo con algo sobre cine que encontré en la web…por cierto, si por ahí encuentran algún trabajito digno de agregar al NOTIGAY pueden hacerlo llegar a karolina_lc12@yahoo.es y en el asunto ponen NOTIGAY para que no borrarlo sin querer…

CINE 18/01/2009

Sigourney Weaver será la madre de un adolescente gay en PRAYERS FOR BOBBY

La actriz Sigourney Weaver protagoniza una "TV movie" para el canal estadounidense "Lifetime" en la que interpreta el papel de Mary Griffith, madre de un adolescente que, educado en el seno de una familia profundamente religiosa, se suicida en 1983 tras intentar durante años "curar" su homosexualidad a través de la oración. Hoy Mary Griffith lucha por

evitar que otros padres caigan en su error. Weaver ha manifestado que espera que la película, llamada “Prayers for Bobby” adaptación del libro del mismo título de Leroy Aaron, ayude a adolescentes gays y lesbianas a la hora de desvelar su homosexualidad a sus padres. “Esta película puede ser otra forma de ayudar a los chicos a sentarse con sus padres y decirles: tengo algo importante que contaros… Vamos a ver esta película de Sigourney Weaver”. Por su parte, la actriz ha conocido a la auténtica Mary Griffith. “Ellos pensaban entonces que estaban haciendo lo correcto, salvando su alma”. Mary Griffith, tras perder a su hijo, investigó sobre la homosexualidad, llegando a la conclusión de que su hijo no tenía en realidad ningún problema que hubiera que curar. Hoy colabora con la PFLAG (Asociación de Padres, Familias y Amigos de Lesbianas y Gays) y da charlas a padres para contar su experiencia y evitar que otros cometan su mismo trágico error.

CINE 15/01/2009

Cine de tematica gay, al aire libre, en Rosario

En Rosario se proyectará un ciclo de películas de temática gay lésbica trans al aire libre durante todos los domingos de febrero. La asociación civil Vox, que nuclea a gais, lesbianas, transexuales y bisexuales, realizará un ciclo de cine gratuito y al aire libre, cada domingo de febrero en donde se proyectarán cortos, medio y largometrajes que tratan distintas problemáticas del colectivo LGBT. Guillermo Lovagnini, presidente de Vox señaló que se trata de "una programación para todos, que ayudará a romper mitos, prejuicios y actitudes discriminatorias, y sacar lo oculto a la calle". La programación está integrada por filmes que formaron parte del ciclo de 30 películas que organizó Vox en octubre pasado. El cortometraje "Sumertime", con música de Gershwin es una muestra casi voyeur sobre cuerpos de personas trabajadoras. Otra de las perlas será "Implicación", una producción española de 2004: el diálogo entre una mujer y un empresario pone a luz la homofobia de ciertos ámbitos laborales. "Queremos que la gente en general se acerque, con su reposera o su banquito. Que se abra a estas temáticas que no son propias de gays, lesbianas, transexuales y bisexuales: la

discriminación es un tema de todos y el cine permite pensarla y debatirla desde un sentido estético", dijo Lovagnini. La cita de cada domingo será a partir de las 22 en el Paseo de la Diversidad Sexual (Corrientes y Wheelwright, sobre la costa del Paraná). En caso de lluvia las películas se podrán ver en el local de Vox (Entre Ríos 1791).

RABIOSO SOL, RABIOSO CIELO de Julian Hernández en la 59 Edición del Festival Internacional de Cine de Berlín

- Es el primer director mexicano que ha competido más veces de manera oficial en este festival
- Su ópera prima, "Mil nubes de paz…", también de temática gay, obtuvo el Premio Teddy al mejor largometraje de este festival
- La producción corrió a cargo de Roberto Fiesco y Daniel Alonso

"Rabioso sol, Rabioso cielo", tercer largometraje de Julián Hernández, producido por Mil Nubes Cine, con el apoyo del Fondo para la Producción Cinematográfica de Calidad del IMCINE, entre otros, ha sido confirmado para participar en la sección Panorama de la edición 59 del Festival Internacional de Cine de Berlín, sumándose con esto a la lista de trabajos mexicanos que también estarán presentes en la llamada Berlinale, a realizarse del 5 al 15 de febrero de 2009 en Alemania. Sin embargo, cabe destacar que Panorama, sección en la que "Rabioso sol, Rabioso cielo" participará dentro del festival, es una de las más importantes del mismo y con ello, también, Julián Hernández se convierte en el primer director mexicano que ha competido tres veces de manera oficial en este Festival Internacional de Cine de Berlín. La primera fue en 2003 con "Mil nubes de paz cercan el cielo, amor, jamás acabarás de ser amor", su ópera prima, con la que obtuvo el Premio Teddy al mejor largometraje. La segunda fue en 2006 con "El cielo dividido", su siguiente trabajo en largometraje, con el que logró también llamar la atención del público y la crítica. Con esta primer actividad en 2009, Julián Hernández promete otro año lleno de satisfactorias labores en su camino por el cine. Estén pendientes. "Rabioso sol, Rabioso cielo" cuenta con las actuaciones de: Javier Oliván, Jorge

Becerra, Guillermo Villegas, Giovanna Zacarías, Joaquín Rodríguez, Clarisa Rendón, Juan Carlos Torres, Fabián Storniolo, Harold Torres, Rubén Santiago, Salvador Álvarez y Baltimore Beltrán. Es una Producción de: Mil Nubes – Cine / Fondo para la Producción Cinematográfica de Calidad (FOPROCINE – MÉXICO) / CONACULTA / Instituto Mexicano de Cinematografía / Centro Universitario de Estudios Cinematográficos – UNAM / Gobierno del Estado de Querétaro

Dirección y guión: Julián Hernández
Producción: Roberto Fiesco, Daniel Alonso
Fotografía: Alejandro Cantú
Edición: Emiliano Arenales Osorio
Sonido: Armando Narváez del Valle, Federico Castillo, Omar Juárez Espino
Música: Arturo Villela Vega
Dirección de Arte: Jesús Torres Torres, Carolina Jiménez
Diseño de vestuario: Laura García de la Mora, Carolina Jiménez
Diseño de maquillaje: Elvia Romero
Postproductor: Aurelio López

La cinta muestra al amor como una epopeya ancestral, como una lucha mítica en la que la pérdida y la muerte no son sino fases inevitables del dulce dolor que ayuda a tocar la felicidad absoluta. En esta historia Kieri, Tari y Ryo se aman sin estar ceñidos a ninguna circunstancia espacial o temporal. Se aman en el presente continuo de una eternidad dictada por la esencia misma de su razón de ser.

I LOVE YOU PHILIP MORRIS será la propuesta gay-friendly del Sundance

Esta cuota gay-friendly presente en cualquier festival independiente que se precie la pone 'I love you Philip Morris', en la que unos sobresalientes Ewan McGregor y Jim Carrey viven una historia de amor entre las paredes de una cárcel. Una especie de 'Brokeback Mountain' meets 'Prison Break' meets 'La Dama y el Vagabundo'. Aunque esta es una de las cintas favoritas,

ADN cuenta hoy que parte del colectivo gay está boicoteando Sundance porque los cines que utiliza el festival son propiedad de un mormón que apoya la “Proposition 8“. Como siempre ocurre con los títulos categorizados como indies, el género “dramón” será el protagonista de los filmes a concurso. Destacan ‘Push’, de Lee Daniels, protagonizada por Gabourey Sidibe, acerca de una adolescente embarazada, negra, obesa y analfabeta llamada Precious (esto me encanta y me recuerda muchísimo a cómo Todd Solondz llamó Joy a su protagonista de ‘Happiness’) y su intento por encauzar su errática existencia, y ‘The Greatest’ (Shana Fest), con un atractivo reclamo en forma de Susan Sarandon y Pierce Brosnan, sobre unos padres que tienen que lidiar con la muerte de su hijo. Merecen también una mención especial los reencuentros cinematográficos de dos grandes parejas del celuloide: Kim Basinger y Mickey Rourke coinciden en ‘The Informers’, adaptación cinematográfica de la novela homónima de Brett Easton Ellis dirigida por Gregor Jordan, tras su fructífera coprotagonización de ‘Nueve semanas y media’, y Gael García Bernal y Diego Luna hacen lo propio en la divertida ‘Rudo y cursi’, esta vez haciendo de hermanos en lugar de amigos como hacían en la magnífica ‘Y tu mamá también’. En el apartado de la representación patria en el festival estadounidense compiten tres coproducciones con participación española: ‘Carmo’, de Murilo Pasta, ‘La mujer del anarquista’ y el cortometraje ‘El ataque de los robots de Nebulosa 5’ de Chema García, frikada de bajo presupuesto, evidentemente. Desde hoy y hasta el 25 de enero, las salas de Park City (Utah) proyectarán un total de 110 películas. Esperemos que la calidad de los filmes proyectados diluya un poco la sombra de la crisis mundial que golpea especialmente a este castigado sector, y que el presupuesto ajustadísimo con el que cuenta permita la distribución en nuestro país de al menos los filmes premiados.

El segundo FICTGAY rendirá homenaje a Tennessee Williams

México, 14 Ene (Notimex).- Del 20 al 25 de enero se llevará a cabo la segunda edición del Festival Internacional de Cine y Teatro Gay (FICTGAY), de México, en el Centro Nacional de las Artes (Cenart). Estrenos nacionales e internacionales, cortos, exposiciones, talleres, teatro, lecturas dramatizadas y un homenaje a Tennessee Williams, integran el programa del Segundo

Festival de Cine y Teatro Gay de México (FICTGAY), que arranca este martes. El encuentro busca constituirse como un espacio plural y abierto de diálogo artístico y promover el teatro y el cine en México, con temática gay, lésbico y transexual (GLT), destacó su director Alberto Legorreta. En entrevista, Legorreta comentó a Notimex que aunque en cuanto a sus temáticas la producción es limitada, hay una amplia participación de cortometrajes de Italia, España, Francia, Estados Unidos y México. Explicó que la convocatoria se hizo tomando en cuenta algunas asesorías de programación y tras observar el trabajo de los artistas se realizaron las invitaciones para que participaran. "Tratamos de ser muy cuidadosos en cuanto al material", apuntó. De hecho, dijo, "tardamos dos años en hacerlo aquí, por algunas dificultades, pero tenemos estrecha relación con algunos festivales como el Films Gays y Lésbicos (FFGLP), de París; el Torino GLT Film Festival (Italia) y Expresión en corto (México), que nos han apoyado". Orgulloso, comentó que este encuentro tiene como país invitado a Francia y que entre los invitados especiales contarán con la presencia del escritor, actor y director de cine estadounidense John Cameron Mitchell, quien participará en algunas actividades académicas y artísticas del festival, en el que se realizará también el Primer Encuentro Internacional de Creadores GLT. Otras actividades del encuentro serán: talleres de actuación y dramaturgia; exposiciones fotográficas, mesas redondas, así como la entrega del Premio Triángulo, a personalidades que han colaborado, en vida o fallecidos, en la construcción de un México con respeto. Entre ellos destacan; el flautista Horacio Franco, el fotógrafo Fernando Moguel, así como "in memoriam" al dramaturgo Emilio Carballido, a Gilberto Rincón Gallardo, fundador del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, y a la sexóloga Anabel Ochoa. Las obras teatrales que se presentarán son: "El blues del payaso negro", de Fernando Huerta, "Lula y Perla (más la justicia)", de Emilio Carballido, y "La Sirena de bar", de Marco Polo Rodríguez. "La jaula de las locas" /Francia, 1985); "Philadelphia" (Estados Unidos, 1991); "The gymnast" (Estados Unidos, 2006); "Las noches salvajes" (Francia, 1995), son algunas de las películas que se exhibirán en este festival. Entre las exposiciones fotográficas destacan "Diez mandamientos gay", de David Trullo y Roberto González, y "La noche de la iguana y Tennessee", con imágenes de Gabriel Figueroa. El Primer Festival de Cine y Teatro Gay de México se llevó a cabo en 2006, en el Centro Cultural Helénico y en Contempo Cinema. En su segunda edición, agregó Legorreta, se han constituido como una asociación civil sin fines de lucro, denominada Festival Internacional de Cine y Teatro Gay de México, A.C.", para tener una presencia legal.
Otras de las sedes donde se realizarán actividades de este festival son: Cinemark (CNA), el teatro bar El Vicio y el restaurante El Mesón del Cid.

FRESAS NO TAN SILVESTRES POR FRANK PADRÓN

(El sujeto homo-bi-transexual en el audiovisual cubano) 1

No existe nada en nuestra constitución
biológica ni en nuestras dotes genéticas que
predeterminen que debamos nacer en una
época concreta y no en otra, en una sociedad concreta y no
en otra, en un estrato social
concreto y no en otro.

Agnes Heller

"Sentirse satisfecho en una sociedad
insatisfecha".

El cine homoerótico tiene ya una historia; en el principio, sin embargo, no fue el verbo; la sintaxis fílmica rechazaba los abordajes directos, y ofrecía circunloquios que el buen entendedor no necesitaba descifrar demasiado; las obras del dramaturgo norteamericano Tenessee Williams o de coterráneos suyos llevadas a la pantalla, resultan ejemplos elocuentes de ello. Pero si estamos en los años 50, con el cine concretamente gay, su equivalente femenino tiene antecedentes todavía más remotos.

En 1931, *Madchen in uniform* (*Muchachas de uniforme*), de los alemanes Leontine Sagan y Karl Froelich (cinta que conoció un remake en 1958, con Romy Schneider), presentaba, con el ascenso del nazismo al poder, el caso de una estudiante enamorada de su profesora, situación que la empujaba al suicidio.

Tal desenlace ilustra, así mismo, el carácter de la tendencia predominante en el cine gay-lésbico desde sus inicios hasta mucho después: el signo trágico; realizado generalmente por cineastas heterosexuales, con la creencia generalizada de que el homosexualismo es una patología, un crimen que, por tanto, requiere castigo, estos transgresores merecían la muerte.

Otra variante (como ocurría en *La gata sobre el tejado de zinc caliente* , de 1958, dirigida por Richard Brooks sobre la novela de Williams), era la reconciliación de la pareja tras una crisis "pasajera" de él.

Pero ni crisis, ni enfermedad, ni pecado, mucho menos transitorio; la fuerza del "Movement Gay Liberation" (organización internacional que persigue la reivindicación de los derechos de este grupo), el apoyo de la ciencia más avanzada y las conquistas civiles tras aperturas y democracias en todo el mundo (entre ellas, la realización de festivales lesbian/gay en San Francisco y Londres, extendidos ya a varias ciudades de América y Europa) permitieron descorrer paulatinamente las cortinas del silencio, la tímida alusión o los enfoques errados, para promover estudios esenciales.

Así, los 60, en sus finales, nos sorprenden con algunas obras respetables en Estados Unidos : la versión de John Huston sobre *Reflejos en un ojo dorado* , de Carson McCullers, habla sobre la

represión y el fetichismo, mientras en Europa, ya el inglés Joseph Losey nos había presentado en las obras del Nobel literario Harold Pinter, *El sirviente* (1963) y *Accidente* (1967), tanto una relación de dependencia enfermiza y literalmente invertida, como la convicción de que la bisexualidad, en este caso masculina no escinde ni mucho menos limita (al contrario) la posibilidad amatoria "de natura", mientras el italiano Luchino Visconti con *Muerte en Venecia* (1971), ilustra el amor platónico, inconfesado y desigual, mediante un hombre maduro que muere contemplando su inalcanzado objeto del deseo: un adolescente, y el alemán Fassbinder ofrece la visión trágica del sodomita frente al mundo en *La ley del más fuerte* (1974).

De modo que el signo de la condena y el estigma predomina, lo cual tiene una fuerte continuidad en el cine contemporáneo, y no conoce desde entonces, interrupción. Por tanto, la muerte se erige en todo un personaje: presencia omnipresente en casi todos los filmes sobre el VIH, desde que la monstruosa enfermedad irrumpe a principios de los 80; traducido, durante los 90 y 2000, en toda una tendencia fílmica (que va desde *Juntos para siempre,* de Norman Rene , y *Filadelfia* , de Jonathan Denme, hasta *Gía* , de Michael Christofersen, pasando por obras tan diversas como *La ley del deseo* , de Almodóvar, *El beso de la mujer araña* , de Babenco, o *Cuatro bodas y un funeral,* de Mike Newels, donde de cinco parejas, y sólo una gay, ya pueden imaginar a quién toca el entierro).

Afortunadamente, también en los 80, irrumpe una línea de afirmación y optimismo, un voto abierto por la realización y el hallazgo de una felicidad a toda costa, a pesar de los múltiples obstáculos de la sociedad y las propias colisiones de pareja. Contrario a las "crisis pasajeras" de las películas iniciales, como si el "escapado de Sodoma" —para emplear un término lezamiano—se hubiera sacudido del sarampión, el otrora hombre casado y ahora de lleno en su nueva y definitiva vida, responde terminante cuando la ex -esposa le habla de médicos y tratamientos: "no deseo curarme"(*Making love* , 1982, Arthur Hiller).

A partir de entonces, no han cesado las obras de este tipo; incluso, en el caso de las féminas (siempre anticipadas) desde antes, acaso, cuando *Enmanuelle* (1974), abriera la puerta al desenfado y el libertinaje sexual, la tan cacareada "liberación de la mujer", al menos en la pantalla.

Así, por sólo traer a colación un par de ejemplos, en *In and Out* (1997, Frank Oz), Kevin Klane es un profesor metidito en el closet, que sale abruptamente el mismo día de su boda, gesto en el que lo secunda y aplaude (en una evidente hipérbole) toda la comunidad, mientras que *El flechazo* (1983), de la francesa Diane Kurys, nominada al Oscar y Premio en San Sebastián, sigue la amistad entrañable de dos mujeres casadas que abandonan esposos y familias ante el imperativo de una incontenible pasión.

Ello, sin embargo, no hace olvidar a los realizadores una verdad incuestionable: pese a las conquistas, el contexto sigue siendo difícil, el mundo parece estar siempre en contra, como quiera que ha sido diseñado por los otros, los "normales", de modo que choca perennemente

con los gays, lesbianas y trans que tienen el valor de asumirse, y con ello, enfrentarse; algo que empieza por la familia (*Banquete de bodas* , 1993, Ang Lee), la que termina incluso asumiendo a lo(a)s rebeldes con causa, y enfrentándose, con ellos, al resto de la sociedad (*Beautiful things* , 1996, Gran Bretaña, Hettie Macdonald; *Cuando llega la noche,* 1996, Canadá, Patricia Rozema; *Maldito Amal,* 1999, Suecia-Dinamarca, Lukas Moodysson...).

Por otra parte, la condición de víctima, de minoría incomprendida y discriminada del sujeto en sus variantes, no ha evitado los imprescindibles enfoques negativos: ser humano al fin, entonces contradictorio, no ajeno a las penumbras y las sombras, también ha viajado a la pantalla como un ser detestable: en *Cruising* (*Cacería*) de l980, dirigida por William Friedkin, el protagonista era un asesino, lo cual trajo airadas protestas y manifestaciones de la comunidad gay; en *Las edades de Lulú,* más de una década después, el morboso Bigas Lunas focaliza el sadismo y la crueldad, mientras en la reciente *La educación sentimental* (2004), su coterráneo Almodóvar discursa en torno a la sodomía inducida por los curas a los educandos adolescentes en los colegios de su infancia.

No faltan tampoco los conflictos abismales, enfermizos, incluso trágicos, en las parejas del mismo sexo, algunas basadas en la realidad (*Mujer blanca soltera busca* , USA, 1992, Barbet Schroeder; *Total Eclipse* , 1998,franco-norteamericana, Agnieszka Holland, sobre Rimbaud y Verlaine; *Velvet Goldmine* , del norteamericano Todd Haynes, 1998; *El amor es un demonio* , de John Maybroy, anglo-francesa, del mismo año, sobre Francis Bacon...)

EN AMÉRICA LATINA

Nuestra región no ha sido indiferente al tema con sus muchas variantes; un país tan machista como México lo ha tratado, tanto en el hombre como en la mujer, en las obras de Jaime Humberto Hermosillo y Arturo Ripstein ; Argentina sólo esperó a la instauración de la democracia para abordar directamente el tema (*Adiós Roberto* ,1984; *Otra historia de amor,* 1986), algo que ambos países siguen haciendo mediante nuevos enfoques (e irregulares resultados) con sus nuevos directores (*Mil nubes de paz cercan el cielo* ...; *Tan de repente* ...)

Varias obras que abordan diversas aristas del sujeto (casi todas gravitando sobre la doble moral y la hipocrecía de las clases altas, donde se practica una bisexualidad de closet adentro) firmadas por un novelista peruano residente en Miami un tanto fabricado por los malabares de la mercadotecnia (Jaime Baily) han sido llevadas a la pantalla: *No se lo digas a nadie* en 1998 por su coterráneo Francisco Lombardi (con menos logros que pretenciones) y *La mujer de mi hermano* (2005) por Ricardo de Montreuil (de mejor cristalización).

En Brasil, con esa mentalidad abierta y desprejuiciada, de siempre ha habido acercamientos más o menos esenciales, hasta llegar a una pieza a mi juicio un tanto sobrevalorada, pero de indudables aciertos parciales, como *Madame Sata* , ópera prima de Karin Ainouz, sobre la historia real de un travesti negro en los años 40, u *O tempo nao para* , aguda y elegante biopic

de Sandra Werneck sobre el cantautor de rock carioca, gay, ídolo de los 80 y malogrado por el VIH: Cazuza.

En Cuba, no sólo el cine, sino los otros medios audiovisuales (radio y TV) lanzaron un velo de silencio sobre el tema; pero antes de entrar de lleno en el tema, se impone cierta revisión de lo que pudiéramos llamar una

EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO Y LA PRAXIS DE LA HOMOSEXUALIDAD EN LA CUBA POST 59 2

La comprensión del homosexualismo, desde el punto de vista social, es un asunto complejo y contradictorio, máxime en el seno de una sociedad machista como la nuestra, heredera de los prejuicios que impusieron la conquista y la colonización, y envuelta en sucesivas luchas por su liberación.

Ciertamente, la homofobia en la sociedad cubana es un fenómeno muy anterior a la Revolución de 1959, un mal que la misma heredó, y que, con la inexperiencia de todo proceso social joven, no sólo no desterró, sino que incluso exacerbó en sus años iniciales.

Sin embargo, su propio desenvolvimiento dialéctico, el movimiento de "rectificación de errores" que tuvo lugar a fines de la década del 80, y el

desarrollo de la ciencia a nivel internacional (la sexología en particular) apareados a conquistas civiles y sociales de gran importancia, inciden favorablemente en la creación de una política de tolerancia que implica la incorporación del gay a puestos significativos de la sociedad en todas sus esferas.

Pero claro, el ayer (por demás no tan lejano) pesa: las tristemente célebres Unidades Militares de Ayuda a la Producción (U.M.A. P) credas desde 1965 (en realidad, campamentos donde se confinaba a gays, religiosos y otros elementos sociales considerados "desafectos al proceso"), el no menos lamentable Congreso de Educación y Cultura, en 1971, y todas las nefastas medidas que, en detrimento de artistas y escritores homoeróticos, de él se derivaron (la llamada "parametración", las limitaciones para trabajar y crear, y el vergonzante silencio en el abordaje del asunto en la literatura y el arte) no fueron, ni con mucho, lo primero: tales coordenadas se remiten a la colonia, una herencia recibida directamente por la República mediatizada que nos llegó desde ella, por diversas vías, incluyendo la religión (tanto la "oficial", cristiana, como sociedades esotéricas al estilo de los abakuá, iguales, peculiaridades aparte, en su plataforma homofóbica y excluyente).

Sin embargo, se aprecian modificaciones en las actitudes asumidas durante los últimos treinta años si se observa el proceso experimentado en nuestro país. Es evidente que la última generación de cubanos posee un mayor grado de aceptación de la temática homosexual que generaciones anteriores, aunque claro está, hay también diferencias de acuerdo con el medio (urbano o rural, nivel escolar, profesión, etc). Pero hace unos veinte años más o menos, por

ejemplo, no era posible encontrar el grado de sensibilidad, seriedad y responsabilidad en cursos recientes al estudiar, digamos, la temática gay en la narrativa contemporánea, asunto de un seminario que desarrollan los estudiantes al tratar la novelística latinoamericana actual.

La solución, sin embargo, nunca sería (como opinan algunos) la creación de guetos, de espacios identificados para homosexuales; lo cual implicaría (auto)marginación complaciente, tal como sucede en otras sociedades: a un lado están los negros, al otro las prostitutas, más allá los latinos, más acá los asiáticos y después los trans, los gays y las lesbianas. Hay organizaciones (sociedades) para negros, para latinos, para judíos… y así cada segmento está controlado, la sociedad fragmentada y el poder, generalmente blanco, burgués y homofóbico, dice reconocer las minorías, a las que concede un lugar bajo el sol… pero allá, donde no molesten, o donde se posibilite virar la cara en otra dirección, porque en realidad siguen considerándose las "manchas" de ese sol.

En realidad, de lo que se trata es de marchar hacia la plena aceptación del sujeto homosexual, masculino o femenino y de otras variantes genéricas (los trans, los bisexuales) en los espacios sociales de todos. Aceptación, que no tolerancia, y ello sólo es posible concebirlo dentro de un modelo de sociedad profundamente humanista y democrático, como aquel que deseamos y por el cual luchamos.

La sociedad cubana se ha desplazado : a finales de los ochenta se pretendió fundar una Organización Nacional de Entendidos (ONE), terminología entonces al uso y primera autodefinición cubana de la comunidad gay, pero se frustró un intento que incluso tuvo sus estatutos y cuyos organizadores hicieron algunas encuestas que arrojaban resultados curiosísimos.

Desde entonces, tal comunidad ofrece varios gestos visibles. Pero el turismo, esa gran ola que desde los noventa parece envolverlo todo, cambia el curso de los acontecimientos, y aparece la prostitución. La figura de la jinetera va acompañada de la del pinguero, menos estudiado, pero explicado como la imagen del gay cubano, equívoco que empaña la visión real de dicho sujeto y forma parte de las "postales turísticas" que se fabrican fuera de Cuba, ofreciendo, oportunistamente, modelos de lo cubano, lo placentero y, claro, lo homosexual y sus libertades.

Por otra parte está la presencia del SIDA y la correspondiente lectura que la mentalidad social y la prensa oficial achacaron solo a los gays, casi como una culpa original; de manera que regresa la clasificación clínica (y cínica, agregaría) de la homosexualidad por una parte y la criminal por la otra: son unos enfermos o unos delincuentes; ambas marginalizan y criminalizan la condición gay. Es cierto que la monstruosa enfermedad ha generado un fuerte impacto, pero para la sociedad toda; una sociedad maleducada en términos sexuales, explicada sexistamente y que suma a su tradicional homofobia latina, al menos en La Habana , diferencias culturales entre los policías campesinos de Oriente y la incipiente discusión

ciudadana sobre las opciones sexuales de cada cual, sufre una extraña regresión. Todo ello sigue empañando –que no ocultando- la mirada hacia lo gay y lo que pudiera llamarse "comunidad homosexual cubana" -no solo habanera- : un grupo social heterogéneo, de todas las calidades humanas, profesiones, oficios y otras diversidades que confluyen en una peculiar autoconciencia identitaria, expresada abierta o solapadamente en el travetismo, el bisexualismo y la creciente visibilidad pública de las lesbianas, así como en la apropiación y definición de ciertos espacios citadinos; aunque tengan que desplazarse continuamente o sobrevivir en status cuasi marginales.

La discusión es más compleja, pero sólo tiene lugar en las zonas de lo clínico, la creación artistico- literaria y apenas en lo académico; sin que estas tres zonas se toquen entre sí, ni se ocupen de interactuar con la amplia comunidad existente, lo cual explica acaso la falta de programas o estrategias sociales que reivindiquen esta condición y la inserten –sin más prejuicios, no siempre sexuales- en un proyecto emancipador de la condición gay dentro de la sociedad cubana.

El activismo desplegado por intelectuales como el propio Zurbano (del cual partieron algunas de estas lúcidas consideraciones), Víctor Fowler, Norge Espinosa, Pedro Pérez Rivero y el Centro Nacional de Educación Sexual que dirige Mariela Castro Espín, forman parte de un proyecto reivindicador que apenas comienza.

Hacia algo más concreto, no por aún lejano menos tangible, debemos encaminar pasos a veces extraviados pero nunca perdidos: la participación, la aceptación más que la tolerancia, la comunión de los unos con los otros, al margen de las tendencias, ese sueño ojalá no lejano de que en un bar beban juntos, alcen y choquen sus copas, mujeres y hombres de todas las tendencias, sin otra militancia que la condición humana.

Por lo pronto, comienzan a cumplirse las palabras del profesor Cornel West, de la Universidad de Harvard, respecto a lo que él denomina "política cultural de la diferencia" 3 en su estudio sobre el problema de las minorías dentro de la filosofía social hoy mismo, cuando aboga por la integración en vez de la exclusión.

El decenio de los 90, con todos los cismas sociopolíticos que acaecen en el mundo ¾ y que repercuten inevitablemente en nuestro país ¾ significa un paso de avance aún mayor respecto al reconocimiento de los homosexuales y sus derechos. Paradójicamente, el desafortunado incremento del SIDA en la sociedad cubana (dentro de cuyas estadísticas se revelan no pocos casos con esta tendencia) implica también una mayor consideración oficial, que incluye excelentes planes médicos y sociales, totalmente gratuitos (pese a los elevados costos que ellos acarrean), para todos los afectados, al margen de las preferencias sexuales.

C on la subrayada incorporación del sujeto de la diversidad al arte y la literatura en el mundo entero (gracias, en buena medida, a las tenaces luchas del "Gay Movement Liberation",

incluidas los bi, trans y lesbianas, y la entronización que el movimiento socioartístico conocido como el Posmoderno lleva a cabo en torno a ésta y otras minorías 4), el cine cubano, el audiovisual en términos más amplios, empieza a despertar del letargo, comienza como a enterarse d e que existe tal modalidad ontológica, y tímidamente la va "invitando "a participar en sus relatos.

Ya la literatura (con los llamados "novísimos" de la narrativa) y los plásticos (dentro del fuerte e iconoclasta movimiento de mediados de los 80) tenían al gay como una suerte de huésped ilustre, llegado tarde (pero nunca demasiado, si la dicha es buena), al punto de que en la década siguiente difícil era no encontrar, sobre todo en la cuentística, algún ejemplo que, de un modo u otro, no aludiera al tema.

Sin embargo, el cine y su hermana "menor" (sólo en la magnitud de su pantalla, bien se sabe) continuaban padeciendo el retraso y la timidez; aún el homosexual, con la peculiaridad de sus conflictos, la singularidad de su mundo, continuaba siendo "persona non grata" en la representación fílmica, o la integraba de modo tan superficial y maniqueo, que lo mejor parecía ser el silencio.

LOS TÍMIDOS ANTECEDENTES.

En *Cecilia* (1981), la controvertida versión de Humberto Solás sobre la novela de Cirilo Villaverde, los personajes de Leonardo (el español Imanol Arias) y uno de sus amigotes de juergas, muestran algo que pudiera interpretarse también como una insinuada y a la vez soterrada bisexualidad; entre ellos hay ciertas miradas, ambiguas señales, sobre todo cuando comparten con el sexo opuesto, que permiten aventurar dicha tendencia. Sin embargo, no puede rastrearse en tal guiño, una presencia del tema en esa cinta.

Ello, de un modo mucho más abierto, aparece, exactamente una década más tarde, en *Adorables mentiras* (1991) de Gerardo Chijona: en una escena, vemos al guionista protagónico (Luis Alberto García), sentado en las piernas del personaje- director (Jorge Cao). Pero tampoco aquí pasa de una pincelada, un detalle, una motivación dramática ni siquiera de peso en la trama.

También en *Alicia en el pueblo de Maravillas* (1990), la polémica cinta de Daniel Díaz Torres, la protagonista interpretada por Thais Valdés se disfraza de varón por determinada circunstancia, y cuando en tal facha besa a su novio (Albertico Pujols), una mujer que los descubre grita escandalizada: "Dos hombres besándose". Referencia fugaz al terror social que este tipo de caso genera en la gente sencilla, de pueblo (el aviso tiene la traza de quien revela un grave delito), tampoco en esta obra el tema posee un tratamiento ; no pasa de una anécdota, un *gag* de los muchos que informan la comedia.

Donde acaso por vez primera encontramos un personaje, si bien secundario, con indudable

peso específico en el relato, es en *La Bella del Alhambra* (1989) de Enrique Pineda Barnet: Adolfito (Carlos Cruz) es el gay entregado en cuerpo y alma a la formación profesional de la estrella emblemática; la conformación sico-social del mismo, sin embargo, no trasciende los lugares comunes, el estereotipo, la visión tradicional que tiende a caracterizar el prisma heterosexual sobre tal ser humano: es el individuo servil, sin luz propia

(trabaja, vive, por y para la figura que está intentando convertir en artista, por lo cual carece de fuerza: se mueve a la sombra de aquella).

Incluso, la mirada en el cine es mucho más paternalista que la del novelista, Miguel Barnet, en el referente literario (*Canción de Rachel*), donde el personaje muestra mayor entereza dramática, más consistencia: es un verdadero artista. Como manda la tradición, y siguiendo las convenciones que cierta literatura y el propio cine gay "establecía" en los años 50, Adolfito debe morir; la "justicia poética" lo condenaba a ello, irremediablemente, pues no existía cabida ni posibilidades de elemental subsistencia para este ser frágil, inocente, bondadoso y puro en un mundo de corrupción y maldad.

Ya en la meta-representación que hace el filme del teatro vernáculo (espectáculo musical-danzario, revistas de variedades y humorísticas), dentro de la puesta que "lanza" a la protagonista, se introduce un término con el cual también se llamaba a los homosexuales en la época: "cundangos", una vez que Rachel, travestida de hombre, besa a su compañero de escena y obtiene de su antagonista y el coro, una "respuesta" musical, satírica, con tal palabreja.

Hubo que esperar a principios de la siguiente década, con la película que finalmente entronizaría al gay como sujeto en el cine cubano, para superar esta visión lastimera y convencional del mismo.

Por supuesto, me refiero a *Fresa y chocolate* (1993), de Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío.

UNA REIVINDICACIÓN

Se ha insistido hasta el cansancio en que *Fresa y chocolate* no es una película homoerótica [5], sino un relato sobre la tolerancia, un llamado a la comunicación entre diferentes, y un respeto a la otredad. Sin embargo, aún cuando todo eso resulte indiscutible, no lo es menos que, por primera vez el cine cubano incorpora al gay como protagonista y como sujeto (tanto dramático como narrativo).

Partiendo del exitoso cuento de Senel Paz (guionista del filme) *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* (1990, Premio "Juan Rulfo"), el filme se acerca a la homosexualidad desde una perspectiva reivindicadora; quedan atrás las insinuaciones casi risueñas, o la visión lastimera y caricaturesca de obras anteriores: Diego (Jorge Perugorría) es un esteta, un hombre que, por

encima de sus preferencias sexuales, o a pesar de ellas, tiene una misión sagrada a la que dedica sus esfuerzos y su vida: la cultura cubana; en el orden personal, valora la amistad más allá del sexo, la considera mucho más importante y definitiva, de modo que aún cuando no logre sus objetivos eróticos con el joven militante comunista David (Vladimir Cruz), acepta que lo visite e incluso, emprende un plan de superación tanto artística como humana que hará de su joven compañero un verdadero "nuevo hombre".

Sí: no es con círculos de estudio ni consignas como la nueva generación se erguirá hacia metas sociales superiores, hijas del proyecto social que significa la Revolución , sino justamente mediante una aprehensión de valores estéticos y humanísticos que permitan, no simplemente crecer culturalmente, sino lo principal: desde el punto de vista humano. David, según las enseñanzas de Diego, será ese hombre desprejuiciado, que no sólo trate o "tolere" al que piensa y siente de modo diferente, sino que lo tendrá como amigo, como compañero que labore junto a él en la construcción de una sociedad mejor, mucho más justa sobre todo por inclusiva, que lleve adelante aquel sueño martiano del "con todos y para el bien de todos". Así lo manifiesta en uno de los primeros "combates verbales" con su antagonista David:

Yo sé que la Revolución tiene cosas buenas pero a mí me han pasado otras muy malas, y además, sobre algunas tengo ideas propias.(...) Estoy dispuesto a razonar, a cambiar de opinión, pero nunca he podido conversar con un revolucionario: Ustedes sólo hablan con ustedes. Les importa bien poco lo que los demás pensemos. 6

Pero, una vez más, la sociedad no incorpora al diferente, por considerarlo, de modo erróneo o al menos sin apreciar los matices, un "disidente"; y digo una vez más, porque ya Gutiérrez Alea había realizado una crítica, un reclamo semejante en su fundacional *Memorias del subdesarrollo* (1968), al censurar sutilmente los mecanismos sociales que excluían al "otro", en ese caso un burgués diletante y escéptico que, sin embargo, detentaba una virtud inescamoteable: su nacionalismo, el amor por su ciudad, la Habana , y por su país entero: Sergio (Sergio Corrieri).

Mas, si éste permanece a pesar de los pesares, de la manifiesta hostilidad oficial, a Diego, el gay (y no por gusto coloco la aposición) no le queda otro remedio que marchar: su proyecto social, su anhelo de, llamémosle, una *nación alternativa* , choca contra la incomprensión y la intolerancia, por lo cual no ve otra salida que la salida: el exilio, dejando atrás un microcosmos excluyente, homofóbico y hostil contra la alteridad que él representa .

Jesús Jambrina ha visto ese conflicto con claridad, al escribir: "...es precisamente, durante la década de los 60 del siglo pasado, durante el inicio del proceso revolucionario, que la figura del sujeto homosexual en Cuba, acorde con la visibilidad en esa dirección a nivel mundial, también logra presentarse abiertamente como agente socio-histórico, buscando básicamente a través de la teleología lezamiana, insertarse en igualdad de condiciones en el proyecto nacional, pero sin finalmente lograrlo. Esta imposibilidad condujo al (re)acomodo de las

estrategias de representación, esta vez bajo nuevas circunstancias históricas en las cuales el prejuicio contra la homosexualidad y la homofobia en sí misma, fue institucionalizado rigurosamente" 7 .

Pero si Diego declina, hay otro gay en *Fresa*... cuya actitud es diferente: el escultor Germán (Joel Angelino), amigo del protagonista, mucho más "afectado" y libidinoso que aquel, y en el cual, ante la evidente fuerza dramática del protagonista, apenas se ha reparado en los estudios sobre el filme y las problemáticas que refleja. Lo único lamentable es, sin embargo, que el mismo no haya contemplado un desarrollo mayor dentro de la trama, pues indudablemente representa otra cara del asunto, sobre todo dentro de ese proyecto "alternativo" de nación e integración nacional, que se frustra en/con Diego.

Esta "loca" aparentemente irracional y frívola, como le achaca alguna vez su propio amigo, no sólo permanece en Cuba, negado a deponer las armas, a un exilio forzoso, a la irremediable derrota, sino que renuncia a la exposición de sus esculturas *sólo* temporalmente: pudiera ser otra variante de Galileo haciendo rejuegos con el poder omnímodo, pero confiando en que todo cambiará, actitud profética, en definitiva, respecto a la situación del homosexualismo en Cuba desde el punto de vista de su consideración oficial y social.

Como me comentaba el escritor Miguel Barnet a raíz del estreno del filme: "Germán sabe que, con el tiempo, las estatuas decapitadas recuperarán sus cabezas", lo cual puede leerse también como una metáfora sobre la certeza de ese proyecto de nación, integrada, integradora, por el que Diego comenzó a luchar sin proseguir la lucha, vencido ante la pérdida de las primeras batallas.

En tal sentido, si bien el protagonista de "El bosque, el lobo y el hombre nuevo" y de *Fresa y chocolate* representa una evolución respecto a los anteriores enfoques de la homosexualidad en el cine nuestro, continúa siendo un perdedor. Esta vez no muere, adquiriendo la forma de un triste escudo que el agresor-hetero balacea (acaso una involuntaria metáfora), pero de cualquier modo no gana su batalla. 8 Claro que estamos hablando de combates no sólo en el terreno de la ficción.

Recordemos que la acción principal de las obras (cuento-filme), si bien permeadas de referencias a los años 80 e incluso al momento de su estreno (principios de los 90), transcurre sobre todo en el decenio de los 60, donde era simplemente inconcebible otra salida; recordemos que el gay era, en términos generales, enviado a la U.M .A.P, o "parametrado", después de lo cual (o antes, incluso) languidecía en un puesto gris sin el mínimo de protagonismo dentro de la sociedad.

De modo que es Germán, siendo un secundario, el verdadero "héroe" de la película, y el embrión para el sujeto mucho más integrado, suficientemente respetado, con una satisfactoria participación social, tal y como, desde esos renovadores años 90, acontece en la

sociedad cubana.

Otra célula embrionaria dentro del filme es el tratamiento de la bisexualidad, o la homosexualidad reprimida que, por tanto, se vuelve represora y agresiva contra los propios gays. Sé perfectamente que *Fresa*.. ., abarcando otros supraenunciados, no podía desarrollar ese ítem, que de todos modos insinúa.

Me refiero concretamente a las relaciones entre Miguel (militante comunista dogmático, cerrado, homófobo e intolerante, que incorpora el actor Francisco Gattorno) y David; de aquel a éste se muestran ciertas reacciones de celos, dependencias y ocultas debilidades manifiestas, sin embargo, en visibles gestos y actitudes, que delatan una secreta pasión.

Este caso merece, *per se* , toda una película: en las etapas de mayor intolerancia oficial y social, tales como la que describe el filme de Paz-Titón-Tabío, se han conocido sobrados ejemplos de seres con secreta filiación homo o bisexual, los cuales, desde su hermético closet, han sido los más represores, y desde quienes han brotado incluso las más delirantes leyes (escritas o no) de franca orientación antigay, las delaciones, las intrigas y las actitudes más extremistas, como el Miguel emblemático. No olvidemos que, en el principal tiempo histórico a que alude el filme, era inconcebible no ya un militante de la UJC o el Partido con esa preferencia, si no que era mal visto, so pena de sanciones o definitiva expulsión, quien mantuviera relaciones amistosas con ese tipo de personas.

A pesar de sus limitaciones, *Fresa y chocolate* fue la primera piedra en el edificio; un supra-tema (con decenas de variaciones) que sigue prácticamnte virgen : el complejo mundo del gay, sus relaciones, su sexualidad, su actitud social, el diálogo con “el otro”, que en la cinta de marras fue sólo plataforma pre-textual, sigue esperando por el abordaje serio de nuestros cineastas.

EL VIDEO, LA FAMILIA , EL QUE PARTIÖ...

Diego con diez años de menos (como diría Silvio), padres y hermanos y en los 90, pudiera ser perfectamente Raulito, personaje referido, pero núcleo dramático de *Video de familia* (2000) opera prima del joven realizador Humberto Padrón, grabada justamente en tal soporte.

Y aunque el tema de ese mediometraje, premiado entre nosotros y en varias partes del mundo, es la crisis de la familia cubana en los 90, justamente el *motu* de tal implosión en la diégesis del filme, es la revelación de un secreto: el que partió a Estados Unidos es gay, su ex -amante (también un personaje que no vemos) es quien acciona la pequeña cámara que graba ese video casero mediante el cual todos los familiares reunidos mandarán sus saludos y nostalgias.

¿ Y por qué se fue Raulito? No ahonda en ello el filme que, como apuntábamos, focaliza otros ítems; sin embargo lo sugiere, al menos ofrece claves muy precisas para que lo colijamos y

analicemos. Si el protagonista de *Fresa...* siente la discriminación de la sociedad, principalmente de sus dirigentes, el de *Video* ..., más de treinta años después, debe soportar la de esa célula mínima, concentrada, de aquella: la familia, expresión a pequeña escala de la sociedad toda, organismo también plagado de incomprensiones e intolerancias, negada al diálogo, si bien el "manto sagrado" del amor, y a veces más aún, de las apariencias, (re)presenta otras actitudes.

"Una vez que la homosexualidad—escribe Gregory Woods--es vista y se habla de ella como incompatible con la vida familiar, y especialmente cuando se supone que los homosexuales no se casan ni participan en la perpetuación del sistema teniendo hijos –como suele ser el caso--, la propia familia se convierte en campo de batalla en el que se disputan varias cuestiones básicas en la lucha por la liberación gay y por la autonomía de su subcultura" 9

Aunque el final de *Video de familia* es feliz, hasta conciliador (ocurre también en la realidad 10), antes de que llegue ese momento veremos en la pantalla posturas bien retrógradas y noscivas: el padre comunista, extremista, rompiendo los vínculos afectivos; el hermano, cariñoso a su manera, pero con un machismo obcecado que limita sus horizontes; la madre tierna y tolerante, pero igual de incomprensiva...

¿Por qué se va Raulito?: ya quizá no es objeto de burlas y miradas despectivas en su centro de trabajo o de estudio (al menos han disminuido considerablemente), como ocurría con Diego; de seguro, de ser artista, pudiera organizar la expo personal que le vetaron al Germán, de *Fresa...* , pero este joven tiene el enemigo velado en casa: debe permanecer oculto, en el closet, si no quiere ser objeto de la ira paterna, el desprecio del hermano, contando con las mediaciones piadosas de las mujeres (la hermana, la madre, la abuela, quizá); imposible pensar en hacer vida de pareja, en poder presentar a quien ahora filma el video familiar que le enviarán aparentando que todo anda bien y que se le extraña. Raulito ha escapado, en fin, de otra Sodoma a punto de derrumbarse pero por su falta de oxígeno, sus propias miserias, sus puertas cerradas de cal y canto a lo que huela a diferencia y "fuera de la norma"...

Humberto Padrón ha dado su voto porque esto no ocurra más; el desenlace de su filme es el que desea antes de que ocurra: que nadie más tenga que marchar de su medio natural: que todos los Diegos y Raúles permanezcan en casa, la pequeña y la grande, que el prójimo más cercano y el menos sepan apreciar al distinto, no sólo lo respeten sino que lo sumen, lo asuman, le dejen habitar su tiempo y espacio, vivir y hacer, como en el presente fílmico de la obra, lo hace sumido en un silencio afirmativo y tenaz, la pareja del exiliado, quien se muestra como testigo y testimoniante, alter ego del (otro) cineasta, el que propone éstas y otras reflexiones desde su lente desenfadado y desaliñado, emulando el del soporte que elige como medio expresivo, y mientras rinde un cálido homenaje a Dogma 95 11, realiza con su modesto filme, un medular aporte al diálogo entre diferentes, comenzando por la propia familia, esa institución aherrojada y decadente, erigida sobre convenciones hipócritas y fórmulas desvencijadas, dentro del cual, sitúa un apreciable eslabón en el apenas esbozado

cine gay en Cuba.

EL CINE DEL XXI

En varias obras realizadas a partir del nuevo siglo se vuelve sobre el tema: *Lista de espera* (2000), nada menos que de uno de los co-autores de *Fresa,* Juan C. Tabío, y *Perfecto amor equivocado* (2004), de Gerardo Chijona (quien, recordemos, en su ópera prima, *Adorables mentiras* había introducido cierta alusión), concretamente sobre esa tendencia que ha cobrado tanta fuerza en Cuba y en el mundo: la bisexualidad; reprimida en la primera, asumida en la segunda.

Lista... enrola a los personajes en un "sueño compartido" que hace brotar en todos sus personales fantasmas y fantasías (ya sabemos el valor que Freud, Jung y otros maestros del sicoanálisis han dado a tales experiencias oníricas, como depositarios de presencias subconscientes, generalmente inconfesadas y hasta rechazadas 12) e impulsa a dos jóvenes varones que se han mantenido durante la vigilia plenamente heterosexuales, a "empatarse" tiernamente en el sueño.

Perfecto... legitima (al igual que en *Accidente* , la cinta inglesa de los 60) la bisexualidad como algo que incluso no interrumpe una proyección "normal" en la vida (creación de una familia, procreación, etc) pero, comedia "de enredos" al fin, tienen más importancia las circunstancias que van conformando la trama, como ese "rotar" de las parejas, que el diseño y caracterización de personajes (motivaciones, personalidad, evolución...) de modo que el tratamiento al tema carece de la profundización que hubiera tenido de haber sido otro el tono de la cinta.

En una pieza que también extravió su pulso, *Las noches de Constantinopla* (2001), Orlando Rojas, quien ya había discursado notablemente sobre "diferencias" y aceptaciones en su ópera prima, *Una novia para David* (1985), introduce un personaje que abordaremos con más detenimiento en el acápite siguiente, el travesti, huésped nada nuevo en la literatura e incluso el cine internacional desde hace algún tiempo, y del cual escribiera nuestro coterráneo Severo Sarduy, que el mismo, contra lo que pudiera aparentar, "no copia; simula, pues no hay norma que invite y magnetice la transformación, que decida la metáfora, es más bien la inexistencia del ser mimado lo que constituye el espacio, la región o el soporte de esa simulación, de esa impostura concertada, parece que regula una pulsación goyesca: entre la risa y la muerte" 13

La presencia del travesti en *Las noches*... sin embargo, es más bien pintoresquista, aporta color y ritmo al tono hedonístico y la picardía del filme, pero no va más allá: carece entonces de peso específico y presenta una baja densidad diegética y dramática en la trama. Es importante, de todos modos, su presencia, por cuanto simplemente, ella da fe de su realidad dentro del mapa social del nuevo siglo en Cuba y por otro lado, la mirada hacia él no es en lo

absoluto peyorativa, al contrario, porta ese *joie de vivre*, ese optimismo y esa "pimienta" por los cuales la película de Rojas brinda.

En otra cinta, ésta ambientada en los años 50, *Bailando chachacha* (2005) de Manuel Herrera, uno de los tres hijos protagónicos sostiene, sin saberlo, relación con un travesti; resulta significativo por cuanto se tienden también coordenadas al pasado nacional con la presencia de esta figura, y desde entonces, el rechazo social y la persecución policial que la obra revela, esta vez con una connotación de escándalo que, por supuesto, ha disminuido hoy (aunque, lamentablemente, no ha perdido del todo)

Pero lo más interesante en este filme resulta de nuevo la indagación en la diferencia, la otredad que significa el propio personaje enlazado con el travesti, quien aún después de ese *affaire* exhibe, al menos, una indefinición erótica que parece inclinarlo al bando gay: su pasividad cuando un colega le toma la mano en un bar, la inexistencia de relaciones heterosexuales, la constante referencia del narrador *in off* a la necesidad de ser auténtico y vivir su propia vida, así lo reafirman. Sin embargo, en otro de los abundantes "cabos sueltos" y problemas dramatúrgicos que posee *Bailando chachachá* , el interesante conflicto se diluye, resulta lamentablemente desdibujado y débil.

El personaje reaparece, cierto que con otras connotaciones, en la cinta *La noche de los inocentes* (2007), de Arturo Sotto.

Aquí se trata simplemente de un ardid que utiliza un personaje heterosexual para salir airoso de una circunstancia...y a la vez del guionista y director para sembrar la duda desde los inicios de su comedia de equivocaciones; sin embargo, una de ellas, justamente el accidente que sirve de *motu* a toda la trama, está dado por una actitud de franca transfobia, conectada a su vez a otra de doble moral: un personaje, que ante el presunto travesti ha manifestado tolerancia, o al menos indiferencia, le propina una tremenda pateadura cuando un compañero suyo al que encuentra casualmente lo conmina a agredirlo, para demostrar su "verdadera hombría", según parámetros del más retrógrado heterosexismo.

También, dentro de la coralidad en el sistema de personajes que caracteriza la más reciente obra de Sotto, encontramos (cierto que entre los más secundarios) un gay, identificado como tal en uno de los desenlaces parciales que revela la comedia, pletórica de sorpresas y mentiras; aunque la perspectiva autoral es muy positiva, de franca simpatía (el personaje de Susana Pérez habla de huir de su soledad, celebrar la felicidad ajena 14, o algo así, visitando a ese vecino, conversando con él, y una de las veces celebrando una suerte de boda con un amante) el episodio se percibe un tanto forzado.

DOCUMENTANDO

La década de los 90, como habíamos dicho en los párrafos introductorios, contempla abruptos

cambios en la vida cubana, inconcebibles cuatro o cinco años atrás. Para los sujetos de la diversidad sexual, por supuesto, también.

Tales “movidas”, implican siempre verdaderos destapes, y junto a una eficaz campaña de prevención sobre el SIDA (que también incrementa su número de víctimas entre nosotros), el panorama social sobre todo capitalino, comienza a contemplar nuevos paisajes: un indudable fortalecimiento de la comunidad gay cubana, que celebra fiestas periféricas, toleradas incluso por el Gobierno; la publicación de varios libros con esa tendencia; la presencia en casi todas las exposiciones del tema y sus cultores; el florecimiento del cine gay internacional en las pantallas cubanas, sobre todo en los festivales latinoamericano, francés y en las Semanas de cine europeo. También se acelera la prostitución de ambos sexos, y en ese contexto (re)aparece 15 el personaje del travesti.

Esta modalidad contempla dos variantes: el transformista ¾ artista que trabaja en espectáculos disfrazado de mujer imitando generalmente a una figura famosa de la canción pop 16, a la cual dobla y cuyos gestos y vestuarios copia, o creando un personaje propio (casi siempre, una animadora, maestra de ceremonias) ¾ y el transexual (conocido popularmente como travesti) que asume una identidad femenina durante todo el tiempo o parte del mismo (digamos, en las noches); esta persona viste atuendos femeninos, se pinta y maquilla cual mujer y así deambula por las calles.

Lo cierto es que, en una u otra modalidad, el travesti es una figura que adquiere protagonismo en la sociedad cubana a partir de los 90, incluso en el interior del país: centraliza fiestas, actúa en lugares públicos, permitidos legalmente (se hacen famosos los shows de “El Mejunje”, club nocturno al aire libre en la ciudad de Villa Clara; se realiza un festival competitivo en el cine-teatro “América”,) y transita libremente. 17

Valga aclarar que este tipo no es considerado homosexual por la ciencia más avanzada, sino personas de una tendencia sexual encerradas en un cuerpo diferente al que la misma implica, por lo cual su verdadera aspiración es conciliar dichos contrarios, realizar el anhelado cambio de sexo: mientras esto es sólo una aspiración (indicada en el conocido travestismo) se les llama transexuales; si llega a ocurrir, entonces pasan a la categoría de transgéneros.

La irrupción y el “boom” de este personaje en la sociedad cubana pos-noventa, generó varios documentales; el primero de ellos fue un corto en soporte video escrito y dirigido por Lisette Vila que se tituló ...*Y hembra es el alma mía* (1993) 18 apropiándose de una frase martiana.

La cineasta se acerca a cuatro travestis, y en una ágil y bien armada edición, los entrevista; tiene el indudable mérito de ser el primer abordaje audiovisual al complejo fenómeno, pero su principal limitación, anunciada desde el propio título, es el haber confundido la peculiar y contradictoria naturaleza de estas personas, encasillándolas en un compartimento estanco: la mujer.

La perspectiva feminista de su autora propició tal defecto, extraviando, no atrapando el trauma, la sutileza del conflicto (no es lo mismo un hombre que anhela el sexo que no tiene aunque lo siente, que una mujer plena y real), de modo que la pregunta final ("?qué es para ti ser una mujer cubana"?) carecía totalmente de sentido y fundamento.

El otro de esos documentales fue producido por el ICAIC: *Mariposas en el andamio* (1995), del desaparecido Luis Felipe Bernaza ; la problemática real, más objetiva, de este sujeto respecto a padres y familiares, vecinos y conocidos, centros de trabajo (los pocos que lo tienen ajeno a esa "profesión") y difícil inserción social, sin olvidar algo no menos difícil: los conflictos propios, sus dudas y contradicciones, pero a la vez, en definitiva, su valentía de asumir parcial o totalmente una identidad censurada, objeto de la burla, la franca agresión y la intolerancia, son abordados por Bernaza en este filme que logra, sin lugar a dudas, momentos de gran calidez, rayanos en la emoción sin efectismos ni sensiblerías, mientras profundiza en más de una arista sico-social del espinoso asunto.

Un defecto, sin embargo, afecta profundamente el documental : las abundosas reiteraciones y redundancias en su nada corto metraje (cercano a las dos horas), la ausencia de un sentido de la elipsis cinematográfica por lo cual las alas de esos insectos con frecuencia se queman. Lo que no impide considerarlo un filme oportuno, revelador desde sus contundentes testimonios, e imprescindible a la hora de historiar el reflejo del tema en el imaginario artístico, concretamente audiovisual en Cuba.

Un año después, la norteamericana Sonja de Vries, basada en la realidad cubana del momento respecto a la homosexualidad (más allá del travestismo, aunque incluyéndolo) realiza *Gay Cuba* (1996). La documentalista recoge testimonios válidos, imágenes elocuentes, pero la falta de profundización en causales y aspectos sociales estrechamente vinculados, algunos condicionantes directos o indirectos del fenómeno, hacen que el mismo, en esencia, se le escape de las manos.

Lisette Vila se acerca de nuevo al travestismo en Cuba mediante su reciente filme *Sexualidad, un derecho a la vida* (2004) que, bajo ese convencional y consignista título, delata cierta evolución respecto al tratamiento del complejo tema, como más maduro y esencial, lo cual no lo exime de cacofonías tanto visuales como en las entrevistas, de modo que viene sobrando metraje al documental.

Belkis Vega, en su bien recibido *Viviendo al límite* , del mismo año, al acercarse al VIH entre nosotros, alude elegante y sutilmente a la homosexualidad masculina, apenas sugerida, dentro de uno de los episodios más redondeados ideoestéticamente en el filme.

UNA AUSENTE Y UNA PRESENCIA DEFICIENTE

La mujer homosexual, la lesbiana, está absolutamente borrada de la pantalla cubana.

Un episodio en una serie cubana de TV a fines de los 90, 19 la incluyó con la misma perspectiva fatalista y tradicional que sufrió su compañero, el gay: moría al final, pagaba así su “transgresión”, aliviando las conciencias “normales', apaciguando un tanto a los intolerantes, de esa manera menos incómodos.

Evidentemente, para la Televisión cubana, no ha pasado el tiempo, no han transcurrido las siete décadas desde aquellas inciales *Muchachas de uniforme* . Pero al menos, eso sí, “ascendió” a la pantalla (pequeña), como quiera que de la otra (la grande), sigue ausente.

Y ya que hablamos de televisión, en los últimos años se han comenzado a apreciar síntomas del tratamiento del sujeto (gay) masculino.

En la justamente reconocida serie *Doble juego* (2002) de Ruddy Mora, en un variopinto y complejo grupo de adolescentes, parecía desterrada la posibilidad siquiera de la bisexualidad (es bien conocida, sin embargo, la mayoría de esa tendencia por encima incluso de la homosexualidad absoluta) cuando un personaje “diferente” (más educado que el resto de los varones, de maneras finas y elegantes) parecía representar tal sujeto dentro de la perspectiva totalmente heterosexista que mostraba la serie.

Sin embargo, de pronto, la solución dramática acude a la vieja fórmula bien inserta dentro de la misma: “las apariencias engañan”; el muchacho, que se revela como plenamente “normal”, le recuerda al espectador receloso que no están reñidas las buenas maneras con una orientación sexual “políticamente correcta”, con lo cual *Doble juego* , cuyas virtudes técnicas y conceptuales que significaron un paso de avance en el dramatizado televisual cubano fui el primero en reconocer 20, se limita a jugar simple y llanamente en una única (como si así lo fuera) “novena”.

No así en el segundo episodio de otra polémica serie, *La cara oculta de la luna* , (2006) escrita por Freddy Domínguez 21 y dedicada íntegramente al impacto del VIH en varios sectores y estamentos poblacionales, porque en ella, puede decirse sin temor al equívoco, aparece por vez primera en la TV cubana el sujeto homosexual masculino.

Dejando a un lado los problemas morfológicos de la puesta dirigida por Rafael “Cheíto”González, Roberto Puldón y Virgen Tabares (una planimetría poco imaginativa y limitada, una musiquita de *thriller* al uso para los momentos clímax, iluminación y fotografía de escasa correspondencia respecto a los giros narrativos...), el propio guión ya nacía limitado y unipolar en el tratamiento que da al ítem de la homo-bisexualidad.

La relación entre Yassel, hombre felizmente casado hasta entonces inhibido de ese tipo de contactos, y Mario, gay asumido y activo en su vida sexual, se convierte en una hiperbolizada tragedia, siguiendo la maldición que pendía sobre este tipo de sujeto y su respectiva *liasson* , desde el principio del tratamiento de los mismos en la literatura y el cine, y mucho después.

Yassel, el “iniciado”, el bisexual, pierde su matrimonio, está a punto de perder el trabajo, su familia lo rechaza y cuando ya casi ha extraviado la salud mental (no duerme, no come, no vive) también recibe la amenaza de muerte que significa la adquisición del SIDA y, por tanto, no puede menos que reaccionar cómo quien ha cometido el peor de los crímenes; por el simple y entendible hecho de haber actuado como mandan no sólo sus instintos sino también sus sentimientos hasta entonces dormidos, recibe tal avalancha de males que racionaliza la conclusión lógica: es culpable, entonces, del mayor de los delitos y se enfrenta a su fugaz pareja masculina (con la cual, por supuesto, rompe) de la manera más acusadora y descompuesta.

Se trata, sin lugar a dudas, de la más abrupta satanización del gay que, el pobre, llega a la pequeña pantalla después de tantos años bajo un manto de silencio con la peor de las reputaciones: destructor de hogares, de matrimonios, de vidas.

Mientras “los otros” dividen sus miradas hacia ambos entre la lástima, el horror con que se contempla un bicho raro, el desprecio y hasta el odio (en el caso de la excónyuge) pero siempre como quien considera una patología (no precisamente el VIH) el “vicio contranatura”, nefando y condenable que desde los inicios de los tiempos se juzgó como tal.

Si tal tratamiento no es homofóbico, que me expliquen realmente en qué consiste la homofobia. No hablo de realismos, ni siquiera dudo que casos así se hayan dado y sigan teniendo lugar en la realidad, pero ya se sabe que el arte es un filtro que debe matizar y abarcar diversos espectros: quizá no fue buena idea mezclar en una misma serie los temas del VIH y la homosexualidad, sobre todo partiendo de la premisa que este último no tenía precedentes en la TV cubana.

UN DESAFÍO

El homo(bi, tran)sexual cubano, hombre o mujer, en tanto sujetos participantes de la sociedad cubana, elementos activos de las transformaciones que su devenir dialéctico va generando día a día, merecen, exigen un sitio en la pantalla nacional, como indudablemente lo tienen ya en la literatura y, en buena medida, también en las artes plásticas.

Los intentos hasta ahora emprendidos por guionistas y realizadores, son considerables, significativos, algunos incluso hasta trascendentales, pero para nada suficientes, como hemos intentado demostrar a lo largo de estas páginas.

De modo que la tela blanca que presupone el celuloide, el menor tamaño (pero alcance mayor en tanto recepción) de la pequeña pantalla, la modesta dimensión del video o la nitidez y superioridad técnica del digital, esperan por cada reto que signifique cada nuevo y, ojalá, cada vez más agudo y sensible acercamiento a un personaje, un tema, un mundo que ya hoy, afortunadamente, pueden decir, afirmar, hasta gritar su nombre.

El filósofo mexicano Leopoldo Zea dijo en cierta ocasión que “las culturas suelen ser, por naturaleza, excluyentes”. Luchemos todos porque la nuestra, con tantas conquistas y tantos valores, lo sea cada vez menos.

---

1 -Ensayo finalista y recomendado para publicación en el concurso internacional “Pensar a contracorriente” 2006. Publicado en la revista *Temas* No. 52/2007. Fragmento del libro **Sinfonía inconclusa para cine cubano** (en preparación), de este autor.

2 -Me valdré, para este capítulo, de varias de las intervenciones que tuvieron lugar en una reunión efectuada en 2004 en la UNEAC , con directivos de ARCI-Gay, organización italiana de homosexuales suscrita a ARCI-UCCA, e intelectuales y funcionarios cubanos, donde se realizó un recorrido por la historia del tema en nuestro país, particularizando en la incidencia del mismo en diversos rubros del arte y la cultura. Expusieron aquí, entre otros: Antón Arrufat, Reynaldo González, Rogelio Rodríguez Coronel, Roberto Zurbano, Jorge Angel Pérez, y el autor de este ensayo.

3 -. West, Cornel. *Las nuevas políticas culturales de la diferencia,* En: Temas, n.28, La Habana , enero-marzo del 2002, p.4.

4 -Cf, por ejemplo, entre otros muchos notables estudios: Hal Foster: “El posmodernismo en paralaje”, donde el estudioso, con respecto a la dinámica del par sujeto identitario / alteridad refiere tres momentos que marcan tal dinámica: el primero hacia los años treinta caracterizado por la severidad en la exclusión del otro-fuera y el otro interno; el segundo . tipificado por un inicio de la escucha del otro (antropológico, sexual, ideológico) que tiene como escenario los años sesenta con las luchas de liberación nacional, los movimientos contraculturales y otros agentes históricos que violentan el status a favor de las diferencias, y por último el multiculturalismo que vive el mundo en las últimas décadas del siglo XX y que intenta un apareamiento entre las diversas otredades en un empeño por restituir al sujeto dentro del poliglotismo discursivo que caracteriza esta época de la pasada centuria. En: *Criterios* . No 31, 1994; ps 60-73

5 - El joven escritor y crítico Andrés Isaac Santana ofrece la siguiente definición acerca del término, puesto de moda en los estudios sobre el tema en los últimos tiempos: refiere él que homoerotismo es “un relato generalmente signado por lo marginal que opera por integración o complementariedad de dos álgidas categorías culturales: erotismo y homosexualidad. El prefijo homo remite, por convención cultural a la homosexualidad, de lo que se deduce que el homoerotismo comporta, registra o sugiere las aproximaciones eróticas (o del tipo que sean) entre sujetos de un mismo sexo”. En: “La voz homoerótica”, *La Gaceta de Cuba,,* sept-oct 2003, No. 5, p.6

6 -Senel Paz: “El bosque, el lobo y el hombre nuevo”, Ed. Letras Cubanas, p. 27

7 - Jesús Jambrina: “Sujeto homosexual y disloque nacional”, La Gaceta de Cuba, No. 5, sept-oct 2003, p. 20

8 - El propio personaje lo confiesa en algún momento, cuando ya ha tomado la decisión de partir: su derrota consiste en su incapacidad para transformar ese contexto que se niega a asimilarlo, a entenderlo, si quiera a escucharlo: “?Qué voy a hacer? ¿Luchar?. No, soy débil, y el mundo de ustedes no es para los débiles (...). También se puede ser maricón y fuerte. Los ejemplos sobran(...) Yo soy débil, me aterra la edad, no puedo esperar diez o quince años a que ustedes recapaciten, por mucha confianza que tenga en que la Revolución terminará enmendando sus torpezas”.

Desde el instante en que Diego se expresa, en el tiempo literario (o fílmico), sus palabras suenan proféticas. En el momento en que Senel escribía, y después Titón-Tabío filmaban, ya eran una realidad, como se sabe y hemos patentizado aquí.

9 - Gregory Woods: *Historia de la Literatura Gay*. Ediciones Akal, 2001, pp. 357

10 - La educación sexual llevada a cabo sobre todo en la prensa escrita (debe reconocerse la sistemática y útil labor de la columna “Sexo sentido” del diario Juventud Rebelde), y en ciertos espacios de la radio y la TV , unido a la propia evolución del pensamiento científico y social, han coadyuvado a una apreciable evolución en la mentalidad popular, en los últimos tiempos, respecto a la homosexualidad.

No es extraño entonces que sea la hermana, más joven, en el filme que analizamos, quien asume la defensa de la “oveja negra” de la familia: en las nuevas generaciones, incluso en los heterosexuales, la aceptación del diferente se da de forma natural y espontáenea. . Pero aún las personas maduras, con otra formación y otros prejuicios, como se sabe, están demostrando en no pocos casos, un cambio positivo respecto a este asunto, lo cual siempre va apareado con el grado de sensibilidad y de cultura personales.

11 - Dogma 95: Grupo cinematográfico nacido en Copenhague en 1995 bajo la dirección de Lars Von Trier. Rechazaban las reglas del rodaje convencional y se alejaban de los métodos actuales de producción; implantaron ciertas normas de los cuales no podían apartarse: declinación de escenarios artificiales, uso absoluto de la cámara en mano, fotografía natural sin elaboración, espíritu amateur de un cine con bajo presupuesto y absoluta improvisación, así como rechazo a las nociones de cine de género y de autor e indiferencia por el éxito comercial. En las últimas películas de Von Trier, paradójicamente hay una vuelta a un cine cada vez más “anti-dogmático”.

12 - Uno de los descubrimientos más importantes de Freud es que las emociones enterradas

en la superficie subconsciente suben a la superficie consciente durante los sueños, y que recordar fragmentos de los sueños pueden ayudar a destapar las emociones y los recuerdos enterrados. (Cf: Sigmund Freud: *La interpretación de los sueños* , www.euresidentes.com). Por su parte, uno de sus más ilustres discípulos, Carl Gustav Jung escribió que "hay sueños cuya estructura dramática lleva al paroxismo afectivo, paroxismo tan perfectamente realizado en el sueño que el durmiente se ve forzado a despertar por las emociones desencadenadas. Los sueños no sólo sirven para proteger el dormir. Sirven también, a veces, para interrumpirlo, cuando su función lo requiere. Por ejemplo, cuando tiene una importancia vital para la orientación de la conciencia". (Cf. Jung: *El hombre hacia el descubrimiento de su alma* , www.onironautas.org).

13-Severo Sarduy: *La simulación*. Ed. Monte Avila Editores, C.A, 1982. Venezuela. Cf: "El cuerpo del otro..." en mi libro *Más allá de la linterna* , Ed. Oriente, 2000, pp. 38-78

14 -De cualquier modo, resulta encomiable la asociación que un cineasta heterosexual realiza entre la homosexualidad y la realización humana plena, como quiera que uno de los lugares comunes que ha sustentado tanto la literatura como el propio cine, incluso en obras firmadas por autores gay (por increíble que parezca) es., como apuntábamos a principio, el sino trágico que se cierne sobre este sujeto, al que se niega de plano la posibilidad de ser feliz tanto erótica como, en general, humanamente. Sin ir más lejos, la traducción al español del controversial filme norteamericano *Brockback mountain* (Ang Lee, 2006) fue nada menos que *Amor imposible* , para referirse, no sólo de manera cursi sino unilateral y poco objetiva a una relación que sí fue posible, aunque terminara (también) trágicamente. Es que para la perspectiva heterosexista, "posible" equivale a vivir juntos, tener hijos y (sólo así) "fueron muy felices"...

15 -Sitúo el prefijo ante el verbo pues, antes de la Revolución , se contempló el fenómeno en cabarets, y en los carnavales, dentro de comparsas como " La Sultana ".

16 -En el significativo documental *Suite Habana* (2000) de Fernando Pérez, encontramos un caso de este, llamémosle, "travestismo artístico" mediante un personaje que abraza de tal manera su verdadera vocación, que alterna en las noches con un mediocre y rutinario puesto diurno como empleado en un hospital. Llama la atención que para nada se alude a la tendencia sexual del personaje, pero no hay el mínimo indicio de que el mismo fuera gay: no necesariamente el transformismo lo implica, como mismo no es cuadrúpedo un actor que circunstancialmente asuma un papel de perro o gato, ni asesino, loco o mujer porque encarne dichos roles. En los inicios del teatro, la tendencia al travesti (de ambos géneros) era muy común, práctica que ha vuelto a tomar mucha fuerza, incluso entre nosotros, con grupos como El Público, de Carlos Díaz.

17 - En los momentos en que se redacta este ensayo, y desde hace aproximadamente un par

de años, se ha visto cierto crescendo de la persecución oficial a la homosexualidad explícita, tanto de los travesti como de los proxenetas y jineteros (popularmente conocidos como "pingueros") lo cual es directamente proporcional a un incremento de ese tipo de prostitución. Sin embargo, no todos los trans, como tiende a identificarse mecánicamente, son prostitutos, sino que muchos son artistas o ejercen otras profesiones.

18 -Aunque supimos por información de la propia Mariela Castro, directora del CENESEX, de la existencia en Cuba de dos casos de transexualidad masculina (o sea, mujeres realmente hombres que aspiran por tanto a adquirir tal sexo), la mayoría femenina ha propiciado que los acercamientos cinematográficos se hayan limitado a esta última.

19 -Se trata de "La otra cara" (2000), escrita por Olga Consuegra y dirigida por Rudy Mora.

20 -Cf. mi reseña "Todos ganamos el doble juego", en: *Dédalo* , no.2, 2002

21- Primero pasó exitosamente por la radio.

...**FIN**